



EDITORIAL

DOI: 10.17151/rasv.2020.22.1.1

Editorial: Luchas misceláneas

MAURICIO PARDO-ROJAS

Doctor en Antropología Social. Profesor Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

✉ mauripardo@gmail.com

ORCID: 0000-0002-4386-1674

📖 Google Scholar

LUIS ALBERTO SUÁREZ-GUAVA

Magíster en Antropología Social. Profesor Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

✉ mauripardo@gmail.com

ORCID: 0000-0002-0432-8674

📖 Google Scholar

Presentamos un número misceláneo de la *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*. Este primer volumen de 2020 ve la luz en un ambiente de efervescencia social contagiosa e indignada. Vamos a referirnos al hervor en las calles, primero, y al número misceláneo, después.

Las marchas

Desde el jueves 21 de noviembre de 2019 las calles de las principales ciudades colombianas han contenido ríos de marchantes reunidos en torno a tantas inconformidades como problemas arrastra nuestro país. Durante los días previos, empezó, vía redes sociales, una campaña de miedo según la cual los vándalos patrocinados por “fuerzas oscuras” intentarían destruir las bases de la democracia. Con ese espíritu de terror salió el Escuadrón Antimotines de la policía, ESMAD, a intimidar y a provocar a los manifestantes: lanzaron con animosidad de costumbre los gases lacrimógenos, las granadas aturdidoras y los “proyectiles no letales”. Uno de estos últimos se incrustó en el cráneo, causándole la muerte al estudiante de bachillerato Dilan Cruz, quien huía de la embestida policial.

Esa muerte causó conmoción general y más gente se ha unido a la ola de acción colectiva de protesta que recorre el país. Al sentimiento

Como citar este artículo:

Pardo-Rojas, M y Suárez-Guava, L.A. (2020). Editorial. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 22(1), 5-10.
DOI: 10.17151/rasv.2020.22.1.1



general de que vivimos en un país asesino de jóvenes pobres y del campo, acrecentado por la nueva ola de “falsos positivos”, se añadieron el suicidio de un soldado maltratado, la enorme fuerza del canto *Un violador en tu camino*, y los conciertos móviles en Bogotá y Medellín. La indignación popular crece día a día ante el silencio inicial del presidente Iván Duque, luego por sus intentos de timar al Comité del Paro y, últimamente, por su prolongado silencio cómplice que se acompaña de las reformas más lesivas y que tienden a beneficiar el crecimiento de la desigualdad.

Y ante ese ambiente de represión, en las ciudades del país un cacerolazo espontáneo que se repitió noche a noche desde el 21N y durante los primeros 20 días de diciembre, nos hizo comprender que estábamos delante de otra cosa: algo no visto ni escuchado en Colombia. A los estudiantes de las universidades públicas se unieron sus compañeros de algunas universidades privadas, pero también diferentes colectivos sociales, laborales, étnicos y artísticos; todos han convergido con sus reclamos en las manifestaciones callejeras. El 22N la Asociación Colombiana de Antropología (ACANT) sacó un comunicado apoyando la marcha pacífica y reclamando del estado el diálogo con los manifestantes. Ese mismo fin de semana los estudiantes de antropología de la Universidad de los Andes se pronunciaron apoyando las manifestaciones y el paro y reclamaron un comunicado de sus profesores que llegó dos días después. También se pronunciaron los profesores de antropología de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de Caldas. La voz pública de la antropología colombiana apoya la protesta social y al Paro Nacional.

La protesta ocurrida en Colombia a finales del 2019 se une a movilizaciones masivas en Ecuador y en Chile, y en otros lugares del mundo como Líbano, España, Haití, Iraq, Sudan, Rusia, Egipto, Uganda, Indonesia, Ucrania, Perú, Hong Kong, Zimbabue, Colombia, Francia, Turquía, Venezuela, Holanda, Etiopía, Brasil, Malawi, Argelia. De una u otra forma, las protestas son una respuesta a la precarización de la vida y de los servicios sociales durante las cuatro últimas décadas dominadas por el neoliberalismo. El mismo que ha tenido graves consecuencias, como el deterioro de la educación pública, de la salud pública, de la estabilidad laboral, de las políticas pensionales, de la producción agraria y manufacturera y la corrupción generalizada por la que la clase política se apodera del presupuesto público. Se trata de un gran acumulado de frustración social que ahora se expresa en la protesta colectiva.

Los estudiosos de los movimientos sociales han notado que, frente a la persistencia de injusticias sociales y frente a los grandes realineamientos del capitalismo, que en últimas favorecen la concentración de

la acumulación económica, surgen episódicamente ciclos de protesta. Tarrow (1998) sostiene que en estos ciclos hay una rápida difusión de nuevas formas de ideas y de acción colectiva y una convergencia de actores organizados y desorganizados cuyo crecimiento y generalización puede retar al poder establecido y conducir a mayores formas de represión, pero también a reformas e incluso revoluciones.

En las pasadas décadas vastos sectores de jóvenes estuvieron atrapados en la trivialidad, el arribismo y el consumismo, características del individualismo exacerbado predicado por el neoliberalismo. Las movilizaciones colectivas de los últimos meses y especialmente las acaecidas en Colombia, muestran un despertar de la actitud crítica de la juventud frente al *statu quo* que mantuvo sumida en la impotencia y la parálisis a la población con la promesa del progreso y el orden que en realidad son la careta de la concentración incesante de la riqueza que ha situado a Colombia entre los 10 países más inequitativos del mundo.

La *Revista de Antropología y Sociología Virajes* (RASV) ve con esperanza la participación multitudinaria de los más variados sectores sociales en las acciones de protesta. Pase lo que pase, nuevos horizontes de solidaridad y visiones emancipadoras, se habrán arraigado en la imaginación colectiva, frente a la oferta mezquina del miedo y el egoísmo de las fuerzas reaccionarias que se niegan a ceder su ya languideciente hegemonía. Creemos que las ciencias sociales, y particularmente la sociología y la antropología, están llamadas a hacer visibles esos horizontes de solidaridad y a buscar formas de acción colectiva pacíficas, emancipadoras y luchadoras, todo con el fin de conseguir unas sociedades más justas y una mejor vida. En ese proceso de investigación, que es una lucha contra la sociología espontánea (Bourdieu, Chamboredon y Paseron, 2002), un empeño por comprender la vida y mejorarla (Ingold, 2018) y un insistente señalamiento de las desigualdades, los problemas, no solo los académicos, se cruzan en confluencias fértiles e intrincadas. Este número acepta parte de la gran diversidad de problemas que nos conciernen.

Un número tejido

¿Qué viene a ser una revista sino el enredo, no azaroso sino más bien necesario, de las tramas de indagación que han venido haciendo lo que son a las personas que entregan sus resultados de investigación, a quienes los evalúan, a quienes lo editan y a quienes los leen? Eso que va tomando forma por los recorridos intelectuales o meramente por los senderos diarios que nos llevan a las clases o al trabajo en instituciones de todo tipo, a la lectura dedicada de las primicias que nos interpelan o

a los eventos excepcionales pero previsibles que nos reúnen de vez en cuando, cada semestre o cada año luego de una fundación esperanzada. La recuperación de alguna práctica ya casi ajada u olvidada por la presión de la innivación en el mundo de los académicos. El retorno de viejos temas queridos o la verdadera primicia de una mirada que nos lleva por senderos inexplorados. Todo eso viene a ser una revista; nada más que un enredo que bien visto parece tejido.

El artículo de Cyril Menta es la reelaboración cuidadosa, como artículo, de la magnífica charla que nos presentara en un salón atiborrado de estudiantes ávidos durante el primer semestre de 2019. En las *Conversaciones sobre asuntos de campo*, otro de los espacios para hablar de antropología en la Universidad de Caldas, nuestro amigo Cyril dejó varios asuntos en claro. Que toda buena etnografía tiende a multiplicarse y a encontrar otros caminos, de tal manera que se vuelve una multi-etnografía que requiere tiempo. No una etnografía multisituada a lo George Marcus (1995), sino una multi-etnografía: la tarea de “restituir las relaciones y las transformaciones que se producen en la interacción entre diferentes pueblos indígenas”. Esta no es, sin embargo, una propuesta metodológica “a nivel teórico”; Menta empezó indagando acerca de la transmisión de rituales entre grupos indígenas en el nordeste del Brasil. Al antropólogo se le concedió la enfermedad durante el sueño. Así logró comprender que las entidades del mundo invisible afectan a los humanos y estos últimos mantienen una incesante guerra simbólica con miras a atenuar la influencia de entidades maléficas. Los rituales de curación son esas guerras simbólicas que deben ocurrir en distintos lugares o que están en franca expansión. Es la difusión de las guerras entre las entidades invisibles lo que otros analistas habían estado viendo como la adopción utilitarista de rituales que han llamado reetnización. Los rituales dependen unos de otros porque hay una guerra en juego.

Franz Flórez, con su habitual ánimo por *voltear* la comprensión fácil de lo cercano y su lenguaje engañosamente desenfadado, presenta un análisis de tres de las portadas de las revistas SoHo (publicidad de 2003), ¡Hola! (diciembre de 2011) y SoHo (marzo de 2012). Su análisis, para no volver a repetir la presentación de “los hechos” de racismo y clasismo retorcidos por un afán de restitución mediática, acude a la semántica cognitiva y a la fenomenología con la intención de presentar una metodología para hacer explícito “lo que ocurre a nivel cognitivo” cuando, delante de una imagen, llegamos a afirmar que “vale más que mil palabras”. Flórez concluye que la mirada del “blanco” que usa al “no blanco” con fines publicitarios, como objeto de deseo o como servidumbre da cuenta de la constitución de espacios mentales atrincherados y estabilizados en la memoria de tal

manera que dicha mirada no advierte ni el racismo ni el clasismo y termina refugiándose en el solipsismo.

Con la misma intención explícita de objetivar una situación de desigualdad y discriminación que inspira a buena parte de la investigación en ciencias sociales, Krzysztof Ząbecki presenta un balance del estado actual de las lenguas indígenas en la Ciudad de México. La pérdida de la lengua por la adopción del español es estudiada mediante entrevistas (con funcionarios de instituciones oficiales, representantes de organizaciones indígenas e investigadores) y con fuentes estadísticas y bibliográficas. La conclusión de estudio es que diferentes formas de discriminación atentan contra permanencia de las lenguas indígenas en Ciudad de México.

Como un aporte a los estudios urbanos Juan Manuel Vélez-Arias presenta un análisis de la narrativas sobre la felicidad en Manizales. El trabajo mediante entrevistas de grupos focales realizado en 2018 concluye que en Manizales la felicidad se concibe de forma ambivalente. Los sujetos se tambalean en la disyuntiva entre sumergirse en el consumo de mercancías y la acumulación de bienes materiales y tratar de vivir con la conciencia de una sociedad interdependiente que requiere la reemergencia de un sentimiento empático-compasivo. Podemos advertir que la actual movilización social en Chile y Colombia tiene mucho que ver con esta ambigüedad que identifica Vélez-Arias.

En Colombia estas ambigüedades se han querido poner del lado de una polarización indisoluble entre la ultraderecha y diversas posturas de centro y de izquierda. El eje central de la disputa han sido lo acuerdos de paz firmados por el gobierno Santos con las FARC en 2016. Ramírez-Bravo presenta un análisis de la forma en que los acuerdos de paz fueron asumidos por la Iglesia Cristiana Menonita en Colombia, particularmente luego de que ganara el No en el plebiscito del 2 de octubre de ese mismo año. Este estudio acude a las entrevistas semiestructuradas así como a los análisis textuales para argumentar acerca de la incidencia política de la Iglesia Cristiana en la construcción de paz.

Hay otro conflicto en cual tienen voz las ciencias sociales actualmente: aquel que emergió de las políticas de patrimonialización en todo el mundo. Los artículos de Jhon Moreno-Riaño y de Laura María Rodríguez-Gutiérrez son producto de sendas investigaciones producto del auge de los estudios de patrimonio. El primero presenta una reflexión sobre la violencia en los caminos y las posadas ganaderas, como parte de una investigación sobre los lugares de arreo. La segunda presenta un análisis etnográfico de la Plaza de Mercado de las Flores, en un sector popular del

sur de Bogotá. El primero analiza las agencias de la violencia. El segundo presenta nuevas categorías para la caracterización y el análisis del patrimonio. En ambos casos la compleja relación entre los grupos humanos, el territorio, la memoria y las prácticas culturales se vuelve lugar de análisis y mirada crítica.

Cierra nuestro número misceláneo un artículo de Mario Alonso Bermúdez-Restrepo que ofrece una revisión de las investigaciones disponibles sobre la ocupación humana y las condiciones medioambientales en el Magdalena Medio al cabo del Pleistoceno. Este texto, y los otros que publicaremos en números siguientes, que se realizan desde la arqueología, la antropología biológica o la antropología lingüística nos ayudarán a reafirmar el valor transdisciplinar de nuestra publicación.

También es urgente, para nosotros, tender puentes mediante pequeñas labores de reconocimiento del trabajo que se hace en las ciencias sociales actuales. Por eso, desde el número anterior recuperamos nuestra sección de reseñas. Publicamos esta vez tres aportes generosos que nos han enviado las antropólogas Laura Chaustre y Sofía Lara y el sociólogo Juan Carlos Zuluaga. Para nosotros es importante que la sociología y la antropología se reconozcan o se sientan interpeladas y por ello agradecemos a la Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana la generosidad que ha tenido al compartirnos su publicaciones.

Seguiremos trabajando con ese horizonte amplio que convoca las luchas florecientes afuera y adentro de los centros de investigación.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2002 [1973]). *El oficio de sociólogo*. (Fernando Hugo Azcurra, trad.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ingold, T. (2018). *Anthropology. Why it matters*. Cambridge: Polity Press.
- Marcus, G.E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.